



Un camino: el camino de la Consciencia

Con muchas maneras de tomarlo

Despertar y sanación (carta 14)

¿ Un camino o muchos ?

Querido amigo,

Al observar la multitud de tradiciones espirituales que ofrecen caminos hacia la liberación, la salvación o el despertar, uno puede preguntarse si hay algo que todas ellas tengan en común. Según Buda Shakyamuni, hay un solo camino (Ekayana): el camino de la consciencia, expandir y profundizar su consciencia. Todos los caminos hacia la liberación están incluidos en este. En la perspectiva de Buda, el despertar completo se define como una consciencia que todo lo abarque, liberada de todos los velos, de cualquier cosa que la pueda limitar. Se puede comparar al despertarse de un sueño o al ser capaz de ver después de haber sido ciego.

Expandir o profundizar nuestra consciencia es la tarea que nos asignan todos los enfoques liberadores. La consciencia conduce al entendimiento; abre nuestro corazón-mente a sus cualidades inherentes de amor, compasión y sabiduría que naturalmente van a irradiar.

Por favor, dediquen un momento para considerar esta pregunta: ¿existe algún camino espiritual que no cultive una profunda y abierta consciencia? Si fuera el caso, podría tal camino pretender ser realmente liberador?

Esta abierta y profunda consciencia también la cultivan algunas tradiciones teístas; sin embargo a eso lo llaman “toma de conciencia de Dios”. Un enfoque místico - en el cual no se considera a Dios como separado de la mente – no es diferente del hecho de cultivar la consciencia de la “verdadera naturaleza de la mente” como los budistas tienden a expresarlo. Desafortunadamente, algunas tradiciones teístas siguen atrapadas en creer en

un Dios separado, lo que no es lo mismo que abrir nuestra consciencia a su inherente e intemporal naturaleza.

La mente es consciencia y la consciencia está viva – es una experiencia viva. Y todas las experiencias de la vida tienen un único sabor: dinámico y creativo pero sin embargo inasible, más allá de las palabras y de las definiciones. La consciencia es profunda en su naturaleza inasible e insondable y es inmensa ya que impregna todas las experiencias, todas las situaciones, todos los seres vivos en todos los universos donde exista la mente. Entrar en esta consciencia vasta y profunda es el camino del despertar. Si nuestra consciencia no se abre, ¿cómo podríamos pretender estar en un camino liberador?

Sin embargo, los caminos para abrir nuestra consciencia son múltiples: algunos enfoques hablan de Dios, otros no, algunos usan la palabra Tao mientras otros hablan de Verdadero Yo, de Naturaleza de Buda, de Despertar o de Cuerpo de la Verdad (Dharmakaya)... Hay una infinidad de nombres para señalar esta dimensión de experiencia que está más allá de las palabras; también se le llama mente no-dual, o atemporal, consciencia primordial. Básicamente, esta consciencia es una forma completamente natural y unificada de experimentar el mundo, libre de las nociones de objeto y de sujeto y libre del apego a un yo que sería separado de todo lo demás. La mente se auto-conoce. La consciencia es consciente de sí misma y por sí misma. No hay nadie allí, no hay un sujeto separado que sería el conocedor o el creador. Es el despliegue sin esfuerzo y espontáneo de la creatividad de la consciencia. Eso es la liberación, eso es la paz; se le llama la joya que satisface todos los deseos de la mente.

En el camino de la consciencia que todo lo abarque, podemos distinguir dos motivaciones: el deseo personal de llegar a ser libre y el deseo de liberar a los demás. Es útil tener ambas motivaciones. Sin embargo, necesitamos liberarnos primero antes de poder ayudar a los demás. Ocasionalmente quizás tengamos la posibilidad de poder echar una mano a los demás mientras estemos aun luchando para alcanzar la orilla seca, pero esto no será muy eficiente. Primero, necesitamos pisar tierra firme antes de extender la mano a los que se ahogan en el pantano. Necesitamos conocer el camino antes de indicárselo a los demás.

Entre los budistas existe la discusión de saber si todos los que hayan alcanzado la tierra firme de la liberación personal van a ayudar a los demás a encontrar el camino. Quizás no será el caso para todos: unos van a tener miedo de volver a caer en el pantano del samsara, otros no disponen todavía de la fuerza necesaria y no faltarán otros para pensar que seres más capaces, como los Budas, ya están ayudando a los seres vivos y que no se requiere su cooperación. Bueno, ¿quién sabe antes de llegar allí?

Si queremos asegurarnos que nuestro despertar sirva también para el beneficio de los demás, hagamos entonces el esfuerzo para desarrollar la motivación y las capacidades necesarias para poder ayudar activamente a los demás. Tal motivación más amplia de ayudar a los seres vivos hasta el despertar completo - también llamada “corazón-mente del despertar”

(Bodhicitta) - nos ayudará indudablemente a abrir nuestro corazón al máximo. Cuando ya pisemos tierra firme no nos costará nada echar una ojeada a nuestro alrededor por si alguien necesitara nuestra ayuda. Es tan sencillo como esto... es una alegría acompañar a los demás en el camino de la liberación.

Con todos mis mejores deseos por un solo camino que todo lo libera,

Tilman Lhundrup

PS. La carta de hoy fue una improvisación sobre la segunda mitad del primer capítulo del "Ornamento de la liberación" de Gampopa.